

La Luz del Porvenir

Gracia 1.º de

Febrero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Badalona!—Por qué todos debiéramos ser espiritistas.—La enseñanza racional,—A la Noche.

¡BADALONA!

Deliciosa villa que al rítmico arrullo de las límpidas olas del Mediterráneo te balanceas cual gentil bajel que á impulso de blanda brisa se mece magestuoso—desplegadas sus níveas velas— bajo un cielo sonriente en los albores de día primavera.

Tus blancas casitas, que en rectas calles parecen bandadas de nítidas palomas que de E. á O. tachonan tu extensa y bien delineada playa..... Tus pulcros hogares cuya poética planta baja, es el templo del orden y la laboriosidad, la industriosa colmena donde la inteligente mano de la bella badalonesa confecciona variadas labores ya de adorno, ya de utilidad, tus numerosas fábricas, destilerías y otros ramos de la industria humana, á los que el trabajo del honrado badalonés imprime marcada preponderancia..... arrancan á mi alma pensadora un sentimiento de admiración; ¡¡¡un sentimiento de respeto!!!

¡Cuántas veces, en noche serena, al pasear por tu deliciosa playa, fijos los ojos, ora en las límpidas olas (que cual argentino espejo y á guisa de serpentina falange) reciben la apacible sonrisa de la luna, cuya plateada faz reflejan sus bulliciosas ondas en el inmenso cénit, do se balancean esas miriadas de brillantes habitaciones humanas; donde desconocidas humanidades, hermanas nuestras, contemplan silenciosas el lento progreso de la Tierra... una voz misteriosa, que en alas de las etéreas ondas emiten esas sociedades desconocidas, repercute en mi ser, diciendo! “Levantaos, terrenales, hermanos nuestros; mirad la blanca estela del progreso que “en los espacios interplanetarios dejan impresa los mundos que bogan en el piélago “inmenso de la Creación.”

“Observad á vuestros hermanos los jovianos; á los habitantes de la fúlgida Venus y los del tranquilo Saturno; mirad todas las humanidades que se agitan en la superficie de los siete planetas hermanos de vuestra Tierra, y veréislos seguir diligentes la impetuosa corriente del progreso. Así, pues, despejad vuestro letargo, lanzaos al extenso campo de la ciencia y leed una por una las sublimes páginas que la Naturaleza archiva en su inmutable y sapientísimo código.”

Y al sentir vibrar en mi ser el amante eco de nuestros hermanos, mi alma, poseída del más religioso recogimiento, lánzase entusiasta en los inexplorados espacios do se agita ese enjambre de mundos en que palpita la vida en todas sus manifestaciones. Desde luego dirígese mi anhelante mirada á nuestro Sol, cuyos fúlgidos hi-

los de oro irradian sobre la Tierra á la fabulosa distancia de 144.000.000 de kilómetros, proveyendo de luz, calor, electricidad etc., á nuestro humilde planeta. Ofrecese en seguida á mi vista el calijinoso Mercurio: la radiante Venus, ugier irremplazable del rubicundo Apolo. Avanzando en mi marcha exploradora, el rojo Marte, con sus dos satélites; luego el esplendente y gigantesco Júpiter con sus cuatro hermosas lunas; el lívido Saturno con sus lucientes anillos y ocho satélites..... y el azulado Urano, que con el frío y verdoso Neptuno, marchan en retaguardia cerrando la marcha triunfal del fulgente Febo, esa estrella de tercera magnitud en la hermosa constelación de la Vía Láctea una de las 106 que surcan el piélago etéreo.

En mi línea de avance tropiezo con nuestra vecina la esplendorosa Capella cuya suave luz á razón de 75.000 leguas por segundo, tarda 27 años en llegar á la Tierra.

Más allá la brillante Casiopea; el deslumbrante Sirio, rey de los astros... y toda la falange de soles multicolores lanzados en el seno de los espacios infinitos por la Omnipotente mano de su augusto Creador.

Y al abordar en cada una de esas luminosas islas flotantes; al hacer desfilas ante mi vista esa inmensa gradación de seres que en ellas se agitan, y que en nada se parecen á los de la Tierra; al analizar sus agentes físicos, apropiados al medio de existencia en que viven sus habitantes, y que serian una letal ponzoña para nosotros los terrenales; al examinar el peso de sus respectivas atmósferas tan desemejantes á la de la Tierra, mi alma, anonadada ante tanta grandeza, prostérnase, para unir su humilde voz al melodioso himno que en los espacios etéreos eleva la Naturaleza entera á su Augusto Creador.

Y mecido mi espíritu en ese fluido etéreo que todo lo compenetra, siente la necesidad de averiguar la causa de tanta grandiosidad. Y dirigiendo mis ojos á esos mudos espectadores del espacio, les digo ¿cuál es la causa generadora de tantos portentos? Mostrádmela vosotros, eternos viajeros de la inmensa creación.

Más después de mi exploradora marcha por los insondables espacios, mi alma descubre asombrada al Augusto Artífice; y siguiendo su majestuosa huella, asisto con El al génesis de los mundos. En todas partes la sustancia cósmica, ese fluido etéreo que todo lo compenetra, y que obedeciendo á la sabia ley de atracción universal, va condensando átomos y moléculas, aportados, ya del inmenso laboratorio universal, ora de cuerpos siderales ya destruídos por la devastadora mano de los tiempos..... para formar mundos y sistemas, constelaciones y nebulosas..... donde millares de humanidades puedan sentarse al banquete de la vida.

En todas partes la vida; doquiera la armonía, y siempre..... siempre el sello de una Divina Inteligencia en todas las obras de la Creación.

Y replegada mi alma á la contemplación de nuestro humilde planeta, pasa una minuciosa revista á todas sus bellezas, y en todas ellas vé fotografiada la mano Augusta de una Inteligencia Suprema.

Cuando en los albores de sereno día, el sol, al bañar su aurífera cabellera en el Océano, envia á la Tierra su dulce sonrisa, las cadenciosas olas, en su poético flujo y reflujo elevan al Criador el testimonio de su adoración.

Y cuando en su marcha triunfal, el radiante carro de Febo rasga el negro capuz que el umbroso Héspero tendiera sobre la naturaleza sumergiéndola en triste mutismo á nuestro hemisferio interin uestros antípodas recibían los fulgores del astro rey..... la creación no enmudece, porque los innúmeros luminares que la desaparición del sol nos permite contemplar en el firmamento, nos hablan elocuentemente de la Omnipotencia Divina.

Y si fijando mi vista en el turbulento océano, registro con el pensamiento la inmensa gradación de seres que velozmente y en todas direcciones cortan las frías ondas, y que en su incesante lucha por la existencia, ora se alimentan de plantas submarinas, ora consuman horribles hecatombes entre los individuos de su especie..... siempre encuentro en sus profundidades esa masa homogénea compuesta de oxígeno, azoe carbono hidrógeno y azufre, que es el proto plasma de donde arranca la vida, merced á la acción hidratante que sobre esas masas amorfas ejercen las aguas.

Al lado de esta materia coloide, y formando contraste con estos microorganismos, se destacan, del fondo del Océano, extensas cadenas de montañas que elevando á flote sus altas mesetas y elevados picos, forman numerosos archipiélagos, islas y arrecifes; á su lado volcanes submarinos, cuyos cráteres eliminando cuerpos sólidos en ignición, vapores y lavas acusan la actividad del fuego central dándonos una exacta idea del estado de nuestro globo antes del enfriamiento y solidificación de su corteza, más allá continentes somergidos por cataclismos geológicos, que desde la noche de los tiempos duermen soporífico letargo en el lecho de los mares.

Más separándome de la superficie líquida de la Tierra, examinemos á vuelo pluma la vida en la superficie sólida de nuestro planeta.

Concentrando nuestra escrutadora mirada en las capas geológicas, asistamos con la paleontología, al exámen del vasto museo de fósiles, que petrificados permanecen en los terrenos de los periodos primarios, intermediarios ó de transición, secundarios, terciarios y cuaternarios. En los terrenos primarios ó granitoides, los fósiles de gigantes habitantes de las aguas, y anfibios y tortugas de extraordinarias dimensiones y estraña estructura, patentizan hasta la saciedad el estado semipantano-so del globo en aquella remota época. Pasemos á los terrenos secundarios ó mesozoicos y de estos al periodo terciario; y fósiles de reptiles de 40 metros de longitud y semi alados nos recuerdan que en aquellas lejanas edades, la Tierra, cuya superficie traducía muy marcadamente la incandescencia de sus primitivas capas, no permitía aún la presencia de la vida vejetiva, en todo su esplendor. En aquellos remotos tiempos, solo los habitantes de la atmósfera, caracterizados por sus gigantescas alas que guarnecían enormes cuerpos semi-reptiles semi cuadrúpedos completaban con los primeros, el cuadro de la vida orgánica. En los terrenos cuaternarios ó arqueolíticos, el iguanodonte, el ichosauro, el pterodáctilo, el archeopteryx, el mosauo del periodo terciario, y á su lado la hiena de las cavernas, el mamuth y el reno de la edad cuaternaria, y el hombre prehistórico de la troglodita raza de Canrtadt, de talla corta y robusta y cráneo dolicocefalo, que carecia de frente por la enorme depresión del hueso frontal desde encima de las cejas. En este periodo, periodo de la edad de piedra, vivieron las razas humanas de Cro-Magnon y de Furfooz ú ogrio-ambas trogloditas y contemporáneas del reno y del mamuth, y cuya inteligencia y bárbaras costumbres les hacían muy inferiores á nuestros salvajes modernos. Al lado de estos hombres fósiles, encontramos, en los terrenos pertenecientes á la edad del bronce y del hierro, los esqueletos de los celtas con sus habitaciones lacustres y sus atributos de ciencias, artes, religión y gobierno..... primeras manifestaciones de la civilización.

En vista de estos procesos de la geología, é intorrogando á la morfología, biología, zoología y psicología, veo desfilan ante mi escrutadora mirada la inmensa serie de seres, que desde la noche de los tiempos han poblado la tierra; y asombrada, observo una íntima solidaridad entre los anillos de tan extensa cadena. Y en su inmensa gradación, desde el sér animal al anímico se nota una marcada ten-

dencia á un estado más perfecto, que es lo que algunos naturalistas llaman selección natural, y lo que otros filósofos designan como consecuencia de la Ley ineludible del Progreso, en el orden físico y en el moral de nuestro mundo, que oyendo el amoroso llamamiento de los demás planetas sus hermanos, sigue diligente la huella progresiva, el paso de avance de los cuerpos siderales que magestuosos giran por el éter inmenso, impelidos por la Voluntad potente de su Augusto Creador. Yergue la Tierra presurosa su hermosa faz; y leyendo en las capas atmosféricas la historia de los mundos, amamanta en su amoroso regazo los Sócrates y Platones, Hérmenes y Kristnas, Buddhas y Zoroastros, Cristos y Pitágoras, cuyas regeneradoras doctrinas lanzan á los cuatro vientos la vivificante semilla de la más pura moral.

Y al lado de estos preclaros Apóstoles de la moral, aparecen, en el hermoso cielo de la ciencia, los Newton y Galileos, Giordanos y Laplaces, Cardenales de Cusa y Flammariones, Herschel y Crookes, estrellas de primera magnitud, que desde las inmarcesibles alturas de la astronomía irradian esplendorosa luz sobre las masas sociales, poniendo á su alcance la mecánica celeste los primeros, sometiendo el segundo la materia á la acción del radiómetro, para con su esplendor iluminar la tenebrosa senda en que se arrastra el ciego materialismo, y desplantar á los escépticos corifeos de la escuela de Epicuro.

Aquí el microscopio descubre la falange asombrosa de lo infinitamente pequeño; allí el ojo gigantesco del telescopio nos muestra lo infinitamente grande; más allá, el laboratorio del sabio químico somete la materia á múltiples combinaciones, haciendo arrancar, de los cuerpos simples de la naturaleza, los cuerpos compuestos y hasta las formas vivientes en su estado rudimentario..... y doquiera el escalpelo de la ciencia, rasgando el fecundo seno de la naturaleza para arrancarle sus arcanos.

La física moderna mece la cuna de los Franklin, Morse, y toda esa pléyade de sábios que, sometiendo unos el rayo devastador al dominio de un débil hilo metálico, libra á la humanidad de las hecatombes que las descargas eléctricas han ocasionado en el decurso de los tiempos; y ofrece en el fluído eléctrico, un vasto campo de aplicaciones patológicas, químicas é industriales: descubriendo otros el vapor, como motor de gran potencia lo aplican, ya á la industria fabril, ya á la rápida locomoción de esos grandes edificios flotantes, que surcando atrevidos los mares llevan á los pueblos de allende el océano los productos, costumbres y civilización de las naciones cultas; ya á la locomotora, que cual flamíjero dragón se arrastra con vertiginosa rapidez entre valles y cerros, poniendo en comunicación, con asombrosa velocidad, á los pueblos del uno al otro confin.

El gran Guttemberg, espresión genuina del ingenio humano, inventa el mecanismo tipográfico, que con asombrosa rapidez reproduce las múltiples concepciones del pensamiento, lanzando á los cuatro vientos los fulgores de la inteligencia de los hombres que marchan á la vanguardia del progreso. Por medio de la imprenta, las ciencias, artes, industrias, etc., han ensanchado asombrosamente sus conocimientos; y las masas sociales marchan de cara al progreso y cultura intelectual y moral.

Los habitantes de la Tierra, en el siglo actual, asistimos á la aurora del Progreso á que las generaciones venideras darán poderoso incremento. Solo algunos lunares, en el orden político-religioso, empañan el brillo de las generaciones actuales; y esos lunares, que eclipsan la radiante faz de la Razón y el Sentimiento, debe hacerlos desaparecer. La Mujer, sacerdotisa del hogar, alma de la sociedad.

Mas para que su sacerdocio sea perfecto, se hace necesario que su educación

sea amplia, racional y filosófica, sin doctrinarismo, y absolutamente identificada con la razón de la Suprema Justicia y la justicia de la Suprema Razón.

Es necesario que su alma, agostada por el calijinoso ambiente del desierto del fanatismo en que la mecen las religiones positivas, penetre en el delicioso oasis de la ciencia, donde se respira la vivificadora atmósfera de la moral universal, de la religión del alma.

Y á la patria de los Cervantes y Calderones, de los Murillos y los Hernan Cortés, toca tomar la iniciativa en conquista tan grandiosa; y la sensata é ilustrada Cataluña, patria de los Berengner debe ser la primera en ostentar el lábaro santo de la Ilustración de la Mujer.

Y tú, simpática Badalona, perla hermosa acariciada por el Mediterráneo ¿serás la última en irradiar los rayos de la ilustración en el alma purísima de tus hermosas hijas? ¡Oh, no! Ya veo á la bella badalonesa, pulsando el escalpelo de la ciencia penetrar decidida en el Areópago del saber, y abriendo el eterno código de la Naturaleza, sorprender, una por una, sus sabias é inmutables leyes. Ya la contemplo, sometiendo su alma al crisol de la razón, examinar, á través del prisma de la ciencia, las diversas teogonías que han mecido la cuna de la humanidad, cuyos deficientes dogmas y extravagantes ritos, lejos de agrandar la idea de la Divinidad, la han circunscrito á las más exiguas dimensiones. Ya, en fin, veo á la ilustrada madre badalonesa arrancar, de la tierna alma de sus inocentes hijos, vetustas creencias, para implantar en ellas el germen precioso de la moral universal, para despertar en ellos el sublime sentimiento de la Religión del alma, para adorar á Dios en Espíritu y Verdad.

Y al despedirme, con sentimiento, de la deliciosa playa badalonesa, elevo un fervido voto al Dios de la Suprema Bondad, para que la culta Badalona responda en plazo breve, al amoroso llamamiento que nuestros hermanos del sistema sideral nos dirigen desde el espacio, hacia el Progreso y Solidaridad Universal, Ley sapientísima dictada por el Sabio de toda eternidad.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

PORQUÉ TODOS DEBIÉRAMOS SER ESPIRITISTAS

Uno de los innumerables motivos para aceptar el Espiritismo, es sin duda el trance fatal de la muerte para los que no creen en el Espiritismo. ¡Muerte! que equivale *al no ser*, á la desaparición total de la criatura del escenario de la vida. ¡Muerte! ¡rotura de todos los afectos, que en su permanencia en el mundo se creara! ¡Muerte! ¡la pérdida de todas sus actitudes, en los diferentes grados de progreso, tanto moral como intelectual! ¿No es verdad, que parece mentira, que los hombres, puedan soportar estas pérdidas, sin que se rompan todas las fibras del corazón? ¿Cómo puede una madre soportar la pérdida de un hijo, en quién cifraba todas sus dichas, y era toda su alegría y su felicidad? ¿Cómo un esposo, que vea arrebatarse á su amada, á la madre de sus hijos, á aquel tesoro de bondades parecido al arco iris, calmando todas las tormentas del hogar, y dulcificando todos los caracteres de su numerosa familia, obligando á todos á amarse, como ella les ama, y adivinando sus pensamientos para ahorrarle el trabajo de expresarlos? ¿Cómo una esposa amante, puede ver sin enloquecer desaparecer el ídolo de su vida en quién y por quién hubiera hecho todos los sacrificios humanos, por evitar un disgusto, y ver tanta felicidad perdida, y sobre todo, aquel amor inmenso

desaparecer para siempre? y, en suma, los Pueblos, á esos seres que con sus virtudes y talento se convierten en tantos Redentores, siendo el apoyo de unos, el amparo de otros y sobre todo, el mentor de todos? No. Estudíese el Espiritismo.

Para los espiritistas la muerte no existe. Sólo es la transformación de su envoltura, ó bien la separación del Espíritu de su materia; ó la vuelta de este á su verdadera Patria; ó la terminación de las pruebas á que se sometiera al venir á este planeta; ó la consumación de una gran misión á veces gloriosa de trascendentales consecuencias para las humanidades. ¿No es verdad que es mucho más racional, la lógica del Espiritismo, que todas las doctrinas que se han conocido hasta el día? Estudíese, y no nos cansaremos de repetirlo, esta consoladora doctrina; y las criaturas verán un horizonte muy diferente, al en que hasta hoy vieran. Verán, que ni la madre ha perdido á su hijo; ni el esposo á su esposa, ni la esposa al esposo, ni los pueblos á sus bienhechores

Porque el Espíritu solo cambia de envoltura, (vulgo cuerpo) cuando esta está inservible, ó bien ha terminado su misión pero jamás rompen los lazos que le han ligado á la Tierra á la que vuelve tantas cuantas veces lo cree necesario, y mucho menos se extingue en él su Amor cuando es verdadero. Antes por el contrario. Este se aviva más y más, cuando pierde la corteza amarga de la envoltura.

Por esto los que militamos bajo la verdadera bandera espiritista, sólo sufrimos una pequeña contrariedad al perder uno de nuestros seres queridos, por el atraso en que todavía estamos; que cuando nos adelantemos más diremos á todos nuestros amigos lo que le digo hoy á Ramón Chies. ¡A Dios Espíritu valeroso! Tú que en aras de tu buen deseo, batallastes con tanto y tanto ardor por amancipar á tu Patria del yugo del oscurantismo, sabiendo que mientras este no desaparezca no habrá Libertad verdad ni mucho menos lucidez en la mujer, esclava voluntaria de esta hidra de mil cabezas.

En este grandioso trabajo, has hecho girones tu vestido carnal, pero tu Espíritu luminoso, se cernerá sobre todos tus amados seres, para darles consuelo; sobre tus amigos y continuadores de tu obra; para comunicarles tus bríos y ardimientos; y sobre todos los moradores de esta pobre España para inspirarnos adversión á toda dominación que no sea la de nuestra conciencia y nuestra Razón. ¡Descansa! ¡Campeón insigne, de tus pasadas fatigas, y vuelve á nosotros á completar tu obra! ¡Sí! Vuelve á empuñar la piqueta demoledora, para derribar ese coloso de XIX siglos que tiempo es ya que dé paso á la Libertad y al Progreso.

TU ADMIRADORA,
JOAQUINA CEPEDA DE TORRES.

Mérida 17 de Noviembre de 1893.

LA ENSEÑANZA RACIONAL

Se debe al hombre enseñar lo que nunca su razón pueda en su investigación por absurdo rechazar. Al niño se ha de educar dentro del racionalismo, no enseñanza de ateísmo

ni misterio religioso. por eso hallo ventajoso el método del laicismo.

Despertad la admiración en el tierno pequeñuelo, más no hablándole de un cielo

que rechaza la razón,
ni de esa hórrida mansión
donde el plomo derretido
en líquido convertido
surge de negras montañas,
abrasando las entrañas
del que en la culpa ha caído

De ninguna religión
enseñéis al niño el credo,
porque en todas hay el miedo
de eterna condenación.
No le habléis á su razón
pintando á un Dios iracundo,
ni de un misterio profundo
presentéis el embolismo,
porque el ciego fanatismo
es la sombra de este mundo.

Enseñanza racional,
ciencia al alcance del niño,
demostrada con cariño,
con afecto fraternal,
Del progreso universal
dadle al niño clara idea,
haced que en su mente vea
gran suma de realidades,
que se lutra con verdades
para que dichoso sea.

De todos los Redentores
contadles la gran historia,
y grabad en su memoria
sus hechos conmovedores;
descartando los errores
de mentiras religiosas,
que las figuras grandiosas
por sí solas valen tanto,
que las empobrece el manto
de fábulas milagrosas

Todos los sabios que han sido

lumberas de sus edades,
que por demostrar verdades
muerte violenta han sufrido:
todos tienen merecido
el nombre de Redentores,
porque cubrieron de flores
los páramos de este mundo,
y de su saber profundo
aún quedan los resplandores.

¡Gloría á los hombres que ayer
su vida sacrificaron,
y á los pueblos libertaron
con su admirable saber!
Maestros que queréis hacer
esa gran revolución
cambiando la educación
de los niños que os confien,
que los móviles que os guien
en vuestra noble misión.

Os hagan engrandecer
del niño la inteligencia,
que en la verdad de la ciencia
le hagáis á Dios conocer.
¡Cuánto bien podréis hacer
profesores del laicismo!....
¡A cuántos del fanatismo
les arrancaréis la venda
llevándoles por la senda
del justo racionalismo!....

¡Enseñanza racional!
¡tú engrandesces las ideas!....
lleva á ciudades y aldeas
el progreso universal!
A la ignorancia fatal
sólo tú podrás hundir,
preparate á resistir,
lucha con valor y afán;
que por tí graudes serán
¡los hombres del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LA NOCHE

Las arpas del silencio preludian misteriosas
El himno de las sombras, y en triste majestad,
Tiende la noche angusta sus tocas pavorosas
Del eter por la inmensa profunda soledad.

Su mística corona de soles diamantinos
Que de los cielos bordan el esmaltado azul,
Proyecta entre su manto reflejos peregrinos
Que argentan de las sombras el enlutado tul.

Su cabellera régia estiende adormecido
El regalado ambiente, que sigue sin cesar

Por la anchurosa esfera sus pasos sin ruido,
Sus pasos, que difunden la calma al resbalar.

¡Oh virgen del misterio, que néctar delicioso
Brindas al triste mundo en sacrosanta paz,
Y aduermes en tu seno de olvido y de reposo
La vida y sus dolores y su placer fugaz!

Paréceme que siento tus sombras fugitivas,
Que al descender serenas, en tenue susurrar,
Secretas confidencias murmuran pensativas
Sobre mi frente, leves, tranquilas al pasar.

Paréceme que escucho revelaciones puras
De espíritus que miran con tierna compasión,
Del agitado mundo las tristes deventuras,
Alzando á Dios sus preces en dulce comunión.

Cansado, de la vida el triste peregrino
Detiene su jornada y en dólido solaz
Suspende el duro fardo de un árbol del camino
Yá disfrutar se apresta tu bienhechora paz,

¡Oh noche! de tus astros en el fulgor lejano
Corriente misteriosa desciende al corazón,
Cual si encontrara en ellos un imponente arcano
Que en meditar inquieto vislumbra mi razón

Tal vez esos luceros, que puros y tranquilos
En apacible calma contemplo desde acá,
Son de la humana vida y del dolor asilos,
Donde también proscriba á refugiarse va.

Quizás; mientras benigna tu calma silenciosa
Ora la tierra envuelve en sepulcral quietud,
Rugen allá y se agitan tras esa luz dudosa
Del hambre las pasiones con férvida inquietud.

Y en tanto que tu sombra de paz sobre ellos vuelve
Y del sol que se aleja tu vas siguiendo en pos,
Irradía en el sociego que el infinito envuelve
Sobre mundos y soles la magestad de Dios.

Y en tanto, yo respiro tu ambiente peregrino
Tu sin igual frescura y en santa libertad,
A meditar me siento al borde del camino
Entre sombras, silencio, misterio y soledad.

Del mundanal bullicio, refugióme á tu encanto,
Do sin sonidos me habla tu misteriosa voz;
Mi pensamiento envuelven las orlas de tu manto,
Que magestuosa extiendes entre la tierra y yo.

Francisca Hernández de Zamora.

Hemos recibido el cuaderno 1.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada, *¿Qué es el Espiritismo?* de Allan Kardec.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA